

La misericordia de Dios nos sale al encuentro

Oct. 9, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 17:11-19

En su camino a Jerusalén, Jesús pasó entre Samaria y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se quedaron a cierta distancia de él, ¹³ y levantando la voz le dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» ¹⁴ Cuando él los vio, les dijo: «Vayan y preséntense ante los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras ellos iban de camino, quedaron limpios. ¹⁵ Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió alabando a Dios a voz en cuello, ¹⁶ y rostro en tierra se arrojó a los pies de Jesús y le dio las gracias. Este hombre era samaritano. ¹⁷ Jesús dijo: «¿No eran diez los que fueron limpiados? ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿No hubo quien volviera y alabara a Dios sino este extranjero?» ¹⁹ Y al samaritano le dijo: «Levántate y vete. Tu fe te ha salvado.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Este relato está solamente en el evangelio de Lucas. Jesús está en camino a Jerusalén. Es el viaje que lo llevará a la cruz. Geográficamente, está en la frontera entre Galilea y Samaria, más o menos a mitad de camino de su destino.
- Los leprosos de esa época estaban obligados a formar colonias y a permanecer en ellas para evitar contagiar al resto de la población. La lepra era la peor de las enfermedades: a los leprosos se les moría el cuerpo de a pedazos, literalmente. Los judíos consideraban la lepra como una señal del desagrado divino, más que cualquier otra enfermedad.
- Los gritos desde lejos de estos enfermos terminales llamaron la atención de Jesús. El Señor les responde, desde lejos, con la indicación de mostrarse a los sacerdotes ¡como si ya

estuvieran sanos! No lo estaban todavía, pero eso hace la fe, mueve a las personas a hacer lo que Dios dice, y el resultado es increíble.

- El pedido de los leprosos es harto simple: “Ten compasión de nosotros.” No hace falta explicarle nada a Jesús, lo sombrío de sus vidas, su desesperanza, sus dolores e incapacidades, su aislamiento social, su conciencia perturbada: “¿Será que hicimos algo tan malo para merecer esto?” Solo piden compasión.
- La respuesta de Jesús es también muy simple, y no ofrece ninguna promesa de restauración. Ninguno, ni Jesús ni los leprosos discutieron la enfermedad y las posibilidades de una salida a esa situación. La respuesta de Jesús demandó obediencia. Si los leprosos no se hubieran puesto en camino, ¿hubieran sido curados? Tal vez los leprosos ya habían probado algunos ungüentos especiales que no sirvieron para quitarles la enfermedad mortal. Las palabras de Jesús fueron su última esperanza. Esto es un mensaje también para nosotros, para que veamos que Jesús es la última esperanza, la absoluta, la única que puede darle a nuestra vida el vuelco que nos atrae nuevamente a él para la restauración mayor: el perdón de nuestros pecados y la paz eterna.
- *“Mientras ellos iban de camino, quedaron limpiados.”* He aquí el milagro, lo que ellos estaban esperando. Su vida ahora cambiaba totalmente, podían volver a la sociedad, reintegrarse a sus familias, encontrar un trabajo y sentirse útiles nuevamente. Qué gran cambio produce ese primer encuentro con Jesús.
- Supuestamente eran nueve judíos y un samaritano –este último, extranjero, a los ojos de Jesús– los que vivían juntos. Porque estaban enfermos y desahuciados lograron tolerarse mutuamente. La sanación de los diez los separó inmediatamente, no por cuestiones culturales, tradicionales, o políticas, sino por la expresión de su fe. El único que volvió a los gritos, esta vez de alabanza, fue el extranjero, el que no estaba aferrado al protocolo de ir a ver a los sacerdotes. Él se tomó la libertad de seguir lo que le dictaba su corazón y fue

corriendo al encuentro de Jesús, y porque ahora podía aproximarse a él sin miedo de contagiarlo, cae a sus pies para alabarlo y darle gracias. Ya tendría tiempo de ir a mostrarse a los sacerdotes.

- El samaritano sanado no sabía en ese momento que al volver a Jesús se estaba presentando ante el sumo sacerdote por excelencia (Hebreos 4:14). Y al volver a Jesús se llevó mucho más de lo que había recibido en su primer encuentro. En este segundo encuentro recibe la confirmación de su sanidad y salvación a causa de su fe. Volver a Jesús tiene su recompensa, temporal y eterna.
- De los otros nueve no sabemos más nada. Lógicamente se habrán presentado a los sacerdotes para ser declarados oficialmente limpios. Pero hasta Jesús se pregunta: “¿Dónde están?” (v 17). Cuánta gracia dispensa Dios a quienes la necesitan y cuán poco agradecidos son algunos –la mayoría en este caso– en reconocer con agradecimiento el poder y la misericordia de Dios.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué clase de Dios tienes dibujado en tu mente? Muchos judíos en la época de Jesús lo consideraban como un ser legalista, castigador, severo. Ciertamente Dios tiene una ley que demanda que cumplamos, pero reconoce nuestra incapacidad de obediencia santa.
 - a. ¿Cómo encontró Dios la forma de mostrarnos compasión en lugar de castigarnos?
 - b. ¿Cómo encontró Dios la forma de mostrarnos amor en vez de severidad?

2. Recuerdo haber escuchado un sermón hace muchos años sobre este pasaje, en el cual el predicador hizo el comentario de que estar sanado no significa estar bien. Entendí que los milagros de Jesús no son un fin en nuestra vida, sino señales que nos vuelven a acercar a Dios para recibir mucho más que la restauración de las cosas temporales.
 - a. ¿Qué señales milagrosas ha hecho Dios contigo?
 - b. ¿Cómo te acercaron esas señales más a él?
3. ¿Qué le pides a Jesús cuando hablas con él? ¿Le señalas cada espacio de tu vida que necesita de la atención divina? No está mal hacer ese ejercicio. Nos ayuda a ver nuestras propias necesidades y debilidades y a acercarnos al Dios de toda Gracia. Pero a veces sólo basta con un suspiro enorme que simboliza la entrega total de nuestras miserias.
4. Los milagros narrados, en los evangelios son siempre una señal de la presencia de Dios. Cada cosa que nos sucede, que sobrepasa los límites de la naturaleza y nuestra imaginación es una señal clara de la presencia del reino de Dios entre nosotros.
 - a. ¿Dónde ves señales de la gracia y de la compasión de Dios en tu vida?
 - b. ¿Y en la vida de tus allegados?
5. Ora para que tu vida sea una de agradecimiento constante. El agradecimiento y la alabanza nos abre las puertas a las más grandes bendiciones divinas.